



Capítulo 983: La Caída de Falcon Scott (1)



Falcon Scott no era la ciudad más grande del Cuadrante Sur, pero desempeñaba un papel importante. Situado peligrosamente cerca del océano, sirvió como punto de entrada al Centro Antártico.

Por él circulaba un flujo constante de personas y carga, lo que lo convertía en el corazón de la infraestructura de la región.

La ciudad misma se extendía a lo largo de las estribaciones de la cordillera, encaramada en lo alto de altos acantilados. Al pie de los acantilados, un puertofortaleza independiente se alzaba al borde del agua, rodeado por su propio anillo de murallas. La fortaleza era mucho más grande y mejor fortificada que aquella de la que Sunny había salido del Cuadrante Norte, y el Primer Ejército no escatimó recursos para reforzarla aún más.

El puerto estaba conectado a la ciudad mediante una cadena de plataformas elevadoras industriales, que podían transportar una cantidad formidable de peso hacia arriba y hacia abajo. Debido a eso, la fortaleza podría ser apoyada por fuego de artillería desde la muralla de la ciudad, e incluso si cayera, el enemigo tendría que escalar la alta barrera vertical de los acantilados bajo una lluvia de fuego defensivo.

...No es que perder el puerto fuera una opción, en la situación actual.

Varios leviátanos de aleación estaban anclados cerca de la fortaleza, balanceándose sobre las olas e inundando el oscuro océano con los rayos móviles de potentes reflectores. La ciudad misma estaba tremadamente superpoblada y albergaba diez veces más población de la prevista. Después de que todas las capitales de asedio restantes del Centro Antártico fueron evacuadas aquí, Falcon Scott acogió a cerca de doscientos millones de personas.

Todos ellos estaban esperando su turno para abordar los acorazados y ser transportados a través del estrecho, a la extensión mucho mejor protegida de la Antártida Oriental, donde el Primer Ejército todavía mantenía una apariencia de control. Uno de los cuatro convoyes navales había sido reasignado para transportar gente, pero incluso con la prodigiosa capacidad de los enormes buques, iba a llevar un tiempo.





El hecho de que varios de los acorazados, como el antiguo atracadero de Naeve y el Ariadne, se hubieran perdido debido a los estragos de la Cadena de Pesadillas no hizo que el proceso fuera más rápido.

'...Eso es más de la mitad de la población de NQSC. Loco.'

Sunny miraba la imagen en vivo de la ciudad, proyectada en una ventana falsa de una de las oficinas del complejo del gobierno local. La ciudad brillaba con una miríada de luces en la fría oscuridad de la noche polar, con la fantasmal aurora arremolinándose inquietantemente en lo alto. Había demasiada gente por todas partes y la mayoría parecía perdida, desorientada o completamente derrotada.

La mayor parte del complejo, por supuesto, se encontraba bajo tierra, por lo que la ventana tenía que ser falsa. El complejo también albergaba la rama regional del Comando del Ejército, razón por la cual Sunny había recibido instrucciones de visitarlo hoy.

Con un suspiro, se apartó de la ventana, caminó hacia la mesa de conferencias y se sentó.

Sunny todavía llevaba puesta la Sábana Santa del Titiritero, pero la diferencia era que le habían dado tiempo para dormir, darse una ducha adecuada y comer una comida completa. Mucho más importante que eso, el peso de decenas de miles de almas ya no lo presionaba. En general, parecía bastante renovado.

'Donde está ella...'

El no tuvo que esperar mucho. Uno o dos minutos más tarde, la puerta se abrió y Maestro Jet entró.

Soul Reaper se veía prácticamente igual que la última vez que la vio. Por supuesto, hoy llevaba el traje habitual en lugar de la armadura de batalla... ah, el traje... pero aparte de eso, no parecía que los meses infernales de la campaña antártica la hubieran impactado de manera negativa.

Al ver a Sunny, Jet sonrió.

"Bueno, si no es el joven Maestro Sunless, valiente asesino de abominaciones y salvador de los hombres. Es bueno tenerte de regreso, Sunny".

Sunny se obligó a devolverle una sonrisa.

"Sí... es bueno estar de regreso. ¿Cómo te han tratado los últimos dos meses? Porque, ya sabes, lo pasé un poco difícil".

Maestro Jet tomó asiento a la cabecera de la mesa y le dirigió una mirada humorística.





"No tienes a nadie más que culpar. ¿Quién te pidió que fueras tan exitoso? Te envié a recuperar a un hombre, y en su lugar me trajiste cuarenta mil. Debo decir, si todos aquí tuvieran este tipo de actitud, la Cadena "Nightmares habría terminado en una semana. Demonios, ya podríamos haber recuperado América".

Sunny la miró sombríamente.

"No, gracias."

Teniendo en cuenta cuántos refugiados había actualmente en Falcon Scott, cuarenta mil no era un número grande. Sin embargo, algunos de esos miles eran soldados reales y un par más eran marineros experimentados. En realidad, eso fue lo suficientemente significativo como para causar sensación, por lo que la noticia de su regreso se extendió por todas partes.

A todos ellos, tanto los refugiados como los soldados, también parecía gustarles mucho contar historias sobre las muchas hazañas del diablo. Sunny no estaba del todo seguro de qué tipo de reputación se había ganado, pero definitivamente ya la tenía. En toda la ciudad la gente conocía su nombre.

...Para bien o para mal.

"Oh... gracias por enviarle tu cuervo, por cierto. Me ayudó mucho".

Jet sonrió, pero antes de que pudiera decir algo, la puerta se abrió de nuevo. Winter y Dale entraron y tomaron asiento. Con sólo los cuatro Irregulares en la oficina, parecía un poco vacía.

Sunny miró a su alrededor.

"... ¿Dónde están Randal y Jesse?"

Maestro Jet se demoró un momento.

"Están muertos."

Se quedó en silencio.

"Oh."

Soul Reaper suspiró, luego tomó su datapad, hojeó algunos documentos y se dirigió a ellos con voz brillante:

"Bueno, entonces comencemos. Habrá una gran reunión estratégica en una hora a la que asistirán todos los que sean lo suficientemente importantes, pero antes de eso, debo informarles sobre la situación actual. En los próximos días, Falcon Scott será asediado por un mar interminable de abominaciones, nuestra tarea es simple: debemos asegurarnos de que no caiga durante al menos tres semanas..."

